

Malabares en las cuentas de la Seguridad Social

El Gobierno recurre de nuevo a soluciones creativas para cuadrar las cuentas públicas, esta vez las de la Seguridad Social en un momento en que las cotizaciones sociales están literalmente en caída libre. Y como los números no salen para alcanzar el objetivo previsto de superávit, Economía ha optado por apropiarse de parte de los recursos que gestionan las mutuas para dar cobertura a 13 millones de personas. El zarpazo podría suponer cerca de 300 millones de euros. Un dinero que el Gobierno entiende que las mutuas no van a necesitar y, por tanto, lo reclama para sí, pues considera que se van a producir menos bajas y procesos de incapacidad y que las cuotas de trabajadores y empresas crecerán con una fuerza inusitada.

La imaginación al poder o, mejor dicho, en el poder. Lo primero no deja de ser un ejercicio de prospectiva positivista, pero lo segundo es una falacia en toda regla, salvo que se piense en subir las cotizaciones a la Seguridad Social para aumentar la recaudación a través, por ejemplo, de una disposición en los Presupuestos. Pero esto no haría sino poner más lastre sobre las empresas, que ya sufren por la falta de financiación, la caída del consumo, las subidas de los impuestos y las dificultades para conseguir cobrar sus facturas pendientes. Todo esto tendría un pase si ya se hubiesen agotado todas las medidas posibles para aumentar los ingresos del Estado, pero en el Gobierno no quieren entender que la mejor manera de tener más recursos disponibles es gastando menos en partidas superfluas, que siguen sumando una barbaridad, y no recortando los capítulos que generan empleo y atraen inversión.

En el fondo de este movimiento desesperado del Gobierno y de otros que está llevando a cabo para conseguir mantener a flote la caja del Estado, que se hunde por momentos, está la necesidad de recuperar como sea el nivel de ingresos públicos para que casi todo siga igual, subidas de impuestos incluidas, incluyendo las futuras, a pesar de los recientes desmentidos. Está claro que el Gobierno necesita ingresos como el comer, que las arcas del Estado están famélicas y que sostener el *statu quo* empieza a ser misión imposible.

La solución sigue siendo la misma de siempre: profundizar en las reformas y, sobre todo, acometer nuevos ajustes de manera muy rápida y decidida, sin maquillajes ni fuegos de artificio, no sea que se vuelva a llamar a capítulo a España desde fuera y sea necesario reaccionar atropelladamente. El movimiento que prepara el Ejecutivo se traducirá en un déficit de las prestaciones y en la desestabilización del fondo. Si de verdad sobra dinero, lo mejor sería rebajar las cuotas para animar la actividad empresarial y la contratación.

Si el Gobierno entiende que hay dinero de sobra en la Seguridad Social, que baje las cuotas